# Escucha mi oración: Una mirada profunda al Salmo 102 en tiempos modernos

## Una súplica que sigue viva

En una charla íntima y enriquecedora, los pastores Daniel Díez y Willy López reflexionan sobre el Salmo 102, uno de los textos más desgarradores del libro de los Salmos. Este pasaje no solo expone la aflicción profunda de un alma quebrantada, sino que también sirve como espejo de una sociedad contemporánea que, aunque llena de comodidades, sufre una epidemia silenciosa: la soledad. El salmista clama con intensidad: “Oh Jehová, oye mi oración, y llegue a ti mi clamor” (v.1), mostrando que incluso en su dolor más crudo, su corazón sigue dirigiéndose a Dios.

## Soledad en un mundo hiperconectado

Daniel y Willy identifican una verdad incómoda: vivimos rodeados de tecnología, de miles de conexiones virtuales, pero las personas se sienten más solas que nunca. El salmista se describe como un pelícano en el desierto, un búho de las soledades, un pájaro en un tejado (vv.6-7). Imágenes que nos suenan extrañas, pero profundamente actuales. Muchos, a pesar de estar rodeados de seguidores, amigos y entretenimiento, viven aislados emocional y espiritualmente. Esta soledad no solo afecta a los ancianos, sino a los jóvenes que llenan sus días de ruido para evitar el silencio del alma.

## El éxito mal entendido

Otra enseñanza poderosa que emerge es la distorsión del éxito en la sociedad moderna. Hoy se mide por posesiones y logros

materiales, mientras que la Biblia nos invita a otra perspectiva: el contentamiento en Cristo. Tener o no tener no define nuestro valor. La estabilidad verdadera viene de sabernos hijos de Dios. El Salmo nos recuerda que la aflicción del salmista no es el final de su historia, porque Dios oye, levanta, restaura.

## Un llamado a despertar y a recordar

El clamor del salmista también es un llamado a Dios para que actúe: “Te levantarás y tendrás misericordia de Sión” (v.13). Esta frase resuena como una urgencia espiritual en los tiempos que vivimos. Como explican los pastores, el pueblo de Israel nunca dejó de amar a Jerusalén, aun en la diáspora. Esa conexión con lo eterno y lo sagrado debe también estar viva en nosotros. Amamos las piedras, es decir, la Iglesia, no como un edificio, sino como un cuerpo de creyentes que forma el templo del Dios viviente.

## La herencia espiritual de las generaciones

El Salmo cierra con esperanza: “Los hijos de tus siervos habitarán seguros” (v.28). En medio de la oscuridad, se habla de futuro. Daniel y Willy subrayan la necesidad urgente de formar y preparar a las generaciones venideras. La Iglesia tiene el deber de edificar hoy con los ojos puestos en mañana. No podemos construir solo para nosotros. Como Pablo, hemos de preparar el terreno para que otros edifiquen sobre él y vayan más lejos.

## Conclusión: el Dios que escucha y permanece

En una sociedad que cambia constantemente, que huye del dolor y la incomodidad, el Salmo 102 nos recuerda que hay un Dios que escucha, que permanece y que no desecha el clamor del

desvalido. Aunque todo a nuestro alrededor envejezca como vestidura, Dios es el mismo y sus años no se acabarán (v.27). Esta es nuestra esperanza, y este es el mensaje que debemos vivir y proclamar: Dios aún escucha tu oración.